

EXPLORADORES BIZCAINOS



No son comunes en el viejo continente los ejemplos de una transformación tan insólita como la que ha experimentado la villa de Bilbao durante el cuarto del siglo cuyo fenecimiento se avecina. El rápido vuelo de la edificación urbana, de las sociedades navieras, de su industria y del tráfico mercantil, sólo requiere otro lapso análogo de la próxima centuria para su asiento y consolidación con los caracteres propios de las grandes y prósperas ciudades.

Pero entre todos estos signos de progreso se destaca, como más singular y privativo, el acrecentamiento de la vida de los negocios y del espíritu de empresa que, auxiliado por los cuatro Bancos de la metrópoli bizcaina, se manifiesta en la constitución de numerosas sociedades creadas simultáneamente para promover la riqueza de la comarca y de otras regiones de la Península. Podrá tacharse de exagerada y aun de peligrosa esta fiebre de especulación, cuando no se basan las nuevas compañías en la probabilidad de utilidades positivas para los capitales asociados; pero hasta ahora han marchado viento en popa la mayoría de las explotaciones mineras, mereciendo una mención especial los hombres de iniciativa que han extendido esta industria afortunada á otras provincias españolas.

El procedimiento inventado por Bessemer para fabricar el acero en vasta escala, exigía minerales muy puros y originó, hacia el año 1870, el desfile por los montes de Triano y por otros criaderos bizcainos de celebridades de la siderurgia europea acompañados de numerosos ingenieros, animados todos del propósito de transportar el campanil y el rubio en las bodegas de las flotas de vapores con destino á la alimentación de los altos hornos del Reino Unido, Alemania, Francia y Bélgica.

Los Bilbainos, dueños de las minas, se asociaron con los extranje-

ros constituyendo varias compañías destinadas á la exportación, que dirigieron estos últimos. Todo fueron plácemes en un principio, al contemplar la actividad con que las naves, exóticas en su mayoría, transportaban grandes cargamentos de la rica primera materia; mas el transcurso de los años y el valor creciente del mineral persuadieron á los concesionarios de los criaderos, que en la distribución de beneficios correspondía á los foráneos la parte más saneada y lucrativa del negocio.

A las explotaciones mineras siguió en Bizcaya la instalación de industrias destinadas á producir y transformar el hierro y el acero, que avaloran la materia prima multiplicando extraordinariamente su precio desde el lingote á la maquinaria. Surgen también fatídicos vaticinios de próximo agotamiento de los minerales de Somorrostro, aunque desmentidos por la experiencia, y truécense en este periodo los papeles, convirtiéndose los mineros bizcainos en activos exploradores.

Ya no van los intrépidos bascos á los mares ignotos de las regiones polares y las costas africanas como en los tiempos medioevales, ni tampoco al encuentro del nuevo camino de las Indias orientales, sino que emprenden otra peregrinación de resultados más provechosos, encaminada á la conquista del subsuelo de la Península y á la obra fecunda de nacionalizar nuestras propias riquezas.

Lánzase una nube de exploradores por las provincias españolas. Con la tez curtida, el sombrero de anchas alas, las botas toscas de doble suela y el bastón de pincho, recorren en todas direcciones las vertientes y trepan las abruptas faldas de las montañas. Cual nuevos *zahorís* que escudriñan los pliegues de los valles para adivinar el abundante manantial en los indicios de vegetación, examinan con ávida mirada las manchas rojizas de la tierra, los pedruscos de las tapias y las escorias procedentes de las viejas ferrerías, lanzando el anhelado *hurra* cuando el éxito corona sus desvelos.

Ocupan los bizcainos la vanguardia en esta peregrinación redentora que lleva nueva savia y gérmenes de vida, de trabajo y de bienestar á regiones antes petrificadas. Explotan las minas en Santander, en Oviedo, Lugo, Pontevedra, Coruña, León, Palencia, Ciudad Real, Córdoba, Huelva, Sevilla, Almería, Teruel, Soria, Logroño, Navarra, Guipúzcoa, Alaba, etc. Si antes eran los *trocistas* euskaros quienes perforaban generalmente los túneles en las diversas regiones del reino, ahora extienden su vuelo á la minería y otras empresas, llevando la ener-

gía de la raza y los capitales acumulados á desarrollar las fuentes de riqueza nacionales.

Reciban mi cordial saludo los valerosos exploradores bizcainos que, si como es natural, buscan el provecho propio, nos redimen del estigma de incapaces con que nos han obsequiado los extranjeros, tras de llevarse los tesoros que encierran, por fortuna, el suelo y subsuelo de España.

PABLO DE ALZOLA.

Madrid 9 de Agosto de 1900.

Noticias bibliográficas y literarias

El Sr. don Juan Bautista de Aguirre, Rector que fué de Asteasu, tocando decerca los graves inconvenientes de que los niños comiencen á participar de los Divinos Misterios sin saber lo que deben practicar para recibirlo: dignamente, compuso y dió á la estampa el año 1803 unas Instrucciones que tituló «*Confesioco eta Comunioco Sacramentuen gañean Eracusaldiac*». Esta obra debió merecer tal aceptación, que fué reimpressa en 1823, y á pesar de que el transcurso del tiempo ha hecho que desaparezcan la mayor parte de los ejemplares de ambas ediciones, son aun muchos los que en distintos pueblos se conservan en gran estima, no solo por su utilidad práctica para estudiar el modo de prepararse para recibir los Sacramentos de la Confesión y Comunión, sino por la pureza y elegancia del lenguaje que habla el señor Aguirre, del cual, y de su profundo saber y erudición, tiene muestras fehacientes el clero bascongado en su celebrada y utilísima obra «*Aguirrerren Platiac*» impresa en 1850.

Estas circunstancias movieron el ánimo de algunos señores Párrocos á desear con ansias verdaderas que se publicara una tercera edición de tan util obrita, y obtenida al electo la correspondiente Licencia del Excmo. é Illmo. Sr. Obispo de la Diócesis, acaba de hacerse una nueva tirada, sin idea ninguna de lucro, y en número suficiente para que por su escaso coste pueda ser fácilmente adquirida.

El Sr. Aguirre dividió su trabajo en cuatro partes. En la 1.^a se instruye al niño sobre la confesión; en la 2.^a sobre la Comunión; en la